



**SECRETARÍA DE EDUCACIÓN
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD UPN 042**



**LOS EFECTOS DE LA VIOLENCIA TELEVISIVA EN EL
COMPORTAMIENTO DE LOS NIÑOS EN EDAD
PREESCOLAR**

BLANCA PATRICIA ARIAS DÍAZ

CIUDAD DEL CARMEN, CAMPECHE, 2011



SECRETARÍA DE EDUCACIÓN
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD UPN 042



**LOS EFECTOS DE LA VIOLENCIA TELEVISIVA EN EL
COMPORTAMIENTO DE LOS NIÑOS EN EDAD
PREESCOLAR**

**TESINA
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN EDUCACIÓN
PLAN 94**

PRESENTA:

BLANCA PATRICIA ARIAS DÍAZ

CIUDAD DEL CARMEN, CAMPECHE 2011

DEDICATORIAS

DIOS.

Por haberme permitido llegar hasta este punto y haberme dado salud para lograr mis objetivos, además de su infinita bondad y amor.

A MIS PADRES.

Por haberme apoyado en todo momento, por sus consejos, sus valores, por la motivación constante que me ha permitido ser una persona de bien, pero más que nada, por su *amor*.

A MI HIJO.

Hijo mío, luz de mi vida, estrella de mi cielo, mi vida es para ti, tuyo es mi espacio, mi tiempo, tu, la dicha más grande que Dios me ha dado, sin duda, por ti mi vida ha valido la pena.

A MIS MAESTROS.

Por su gran apoyo y motivación para la culminación de mis estudios e impulsar el desarrollo de mi formación profesional.

ÍNDICE

	PAG
INTRODUCCIÓN.....	6
CAPÍTULO I: ASPECTOS GENERALES DE LA VIOLENCIA.	
1.1 Concepto de violencia.....	9
1.2 Antecedentes de la violencia.....	11
1.3 Teorías del aprendizaje social.....	12
1.3.1 Teorías del aprendizaje social según Bandura.....	15
1.4 Características generales del comportamiento violento.....	15
1.5 Tipos de violencia.....	16
1.6 Causas de la violencia.....	18
1.7 Factores que motivan la violencia.....	20
CAPÍTULO II: LOS EFECTOS DE LA VIOLENCIA TELEVISIVA.	
2.1 Concepto de televisión.....	23
2.2 La violencia televisada.....	23
2.2.1 Estudios realizados sobre la violencia televisada.....	25
2.2.2 Sobre investigaciones llevadas a cabo en Estados Unidos.....	27
2.3 Efectos de la violencia televisada.....	29
2.3.1 ¿La violencia en la televisión instiga la agresión?.....	33
2.3.2 ¿Son los niños más agresivos como efecto de la T.V.?.....	34
2.3.3 Hipótesis de la nula sensibilización, otro efecto de la violencia televisiva.....	35
2.4 Programas que transmiten violencia televisada.....	36
2.5 La televisión como herramienta de mediación cultural.....	37

CAPÍTULO III: ESTRATEGIAS PARA EL MEJORAMIENTO DE LA CONDUCTA VIOLENTA DEL NIÑO.

3.1 Estrategias para el mejoramiento de la conducta del niño.....	40
3.1.1 Cómo regular la exposición de los niños a la televisión.....	40
3.1.2 Padres, hijos y televisión. Aspectos positivos.....	41
3.2 La televisión educativa y el comportamiento prosocial de los niños...	42
3.3 Proyección de programas que mejoren la conducta del niño.....	43
3.4 Recomendaciones a las familias.....	45
3.5 Concientización a los niños sobre el tema de la violencia.....	46
CONCLUSIÓN.....	48
BIBLIOGRAFÍA.....	50

INTRODUCCIÓN

La televisión juega un papel primordial en la vida de la sociedad, considerando que forma parte prácticamente de todos los hogares, no solo como medio informativo y de entretenimiento, sino como medio cultural, ya que es un elemento que puede incluso modificar costumbres.

No hay que perder de vista que en el aspecto cultural entran en función una serie de situaciones que incluyen conocimientos, creencias, moral, hábitos, usos y costumbres que se adquieren muchas veces a partir de la comunicación de masas y si esta está dirigida hacia la educación, proceso por el cual una persona desarrolla sus facultades intelectuales y morales, entonces se puede decir que este medio de comunicación, en el que se generan mensajes subliminales que desembocan por lo general en violencia, se convierte en un problema social.

Desafortunadamente, el niño es vulnerable a la enorme cantidad de guiones televisivos en donde se ofrecen programas llenos de contenido violento, agresivo y con vocabulario soez.

Por otra parte, hoy en día, la programación que ofrecen las empresas televisivas en el espacio matutino considerado como el horario familiar se puede observar series como "Laura de todos", "Cosas de la vida", "Lo que callamos las mujeres", caricaturas de origen japonés, entre otras series cargados de violencia y que al final de cuentas impacta en la personalidad del niño

De tal manera que, el tipo de aprendizaje que recibe el niño de la televisión muchas veces no es positiva en tanto que se desvirtúa la ventaja que tiene este aparato como un medio de enseñanza

También se puede señalar que los mismos padres se vuelven cómplices de esta cultura televisiva, ya que a veces se les hace más fácil tener entretenidos a sus

pequeños durante horas frente a la pantalla sin ningún control que canalizar esa energía hacia actividades más propositivas.

De acuerdo a estas argumentaciones y considerando que es un tema de interés que se debe de atacar para evitar que los infantes de preescolar, quiénes en esta etapa socializan con facilidad todo lo que observan, adopten comportamientos violentos tanto en la escuela, la familia y la sociedad; se presenta el siguiente trabajo de investigación, el cual se divide en tres capítulos, en el primero se abordan aspectos generales de la violencia, conceptos, antecedentes, teorías que hacen referencias a esta problemática, así como causas y factores que la propician.

En el segundo capítulo, se explica de manera puntual los efectos de la violencia televisiva, los estudios realizados que fundamentan la violencia televisiva y se menciona algunos programas que se transmiten con alto grado de violencia

El tercer capítulo hace mención de las estrategias que se pueden implementar para mejorar la conducta del niño, entre estas, se señala la proyección de programas con el propósito de cambiar la conducta violenta del niño, las recomendaciones o sugerencias a las familias y por último la concientización dirigida al pequeño.

En otro apartado, se encuentra la conclusión del trabajo, propiamente es el análisis de las teorías que se abordan a lo largo de este documento de investigación.

CAPÍTULO I

ASPECTOS GENERALES DE LA VIOLENCIA

1.1 Concepto de violencia

Podría afirmarse que la violencia siempre ha formado parte de la experiencia humana. Sus efectos se pueden ver, bajo diversas formas y reacciones en todas partes del mundo.

Según el Diccionario de las Ciencias de la Educación la define como “Fuerza que se usa contra la regla, contra la ley, contra el derecho, contra la libertad, contra el respeto de los individuos y de los grupos. A veces el niño puede mostrarse muy violento” (2003, 1958)

La violencia es la fuerza que se ejerce en contra de otra u otras personas; son acciones intencionales para dañar al prójimo y admite gradación. En el acto violento existen tres componentes: componente cognitivo (inteligencia cognitiva) componente afectivo (inteligencia emocional) componente conductual (comportamiento). Por lo tanto, cualquier medida que se arbitre para realizar una prevención de violencia en cualquier ámbito donde se quiera actuar, será necesario tener en cuenta estos tres componentes, ya que los tres impregnan de forma unitaria al ser humano.” (Diccionario de las ciencias de la educación, 2000, 1959)

De acuerdo a Montero, “violencia es una conducta compleja y aprendida, adquirida e interiorizada a partir de claves de socialización, y que es la agresividad enfocada a hacer daño. Dado que el hombre es más agresivo, también tiene tendencia a ser más violento”. (2006:150)

La violencia es el tipo de interacción humana que se manifiesta en aquellas conductas o situación que, de forma deliberada, provocan, o amenazan con hacerlo, un daño o sometimiento grave (físico o psicológico) a un individuo o una colectividad. (Blanco:www.wikipedia.com)

Es un comportamiento deliberado, que provoca, o puede provocar, daños físicos o psicológicos a otros seres, y se asocia, aunque no necesariamente con la agresión física, ya que también puede ser psicológica, emocional o políticas a través de amenazas, ofensas y acciones. Algunas formas de violencia son sancionadas por la ley o por la sociedad.

Distintas sociedades aplican diversos estándares en cuanto a las formas de violencia que son o no son aceptadas. Por norma general, se considera violenta a las personas irrazonables, que se niegan a dialogar y se obstinan en actuar, pese a quien pese y caiga quien caiga. (Galtung:www.wikipedia.com)

Conforme a la argumentación de los anteriores conceptos, se puede señalar que la agresividad es inherente al ser humano y por tanto, está presente en su desarrollo, algo que es imposible negar. Es por eso que el niño necesita de límites claros, coherentes y de oportunidades para aprender a esperar, esto a su vez generará un control sobre sus impulsos.

Como padres o docentes, se está consciente de que el niño experimenta con frecuencia sentimientos agresivos y violentos desde muy pequeños para defender lo que cree suyo, ya que el niño se cree el centro del universo y cuando piensa que se le invade su territorio inmediato agrede, y por cierto esta forma de actuar se debe en ocasiones a su formación biológica, es decir por herencia del padre o del algún familiar, pero a veces actúa de manera violenta como consecuencia de lo que observa en el medio ambiente, ya sea en su familia, en su escuela o a través de los medios de comunicación, específicamente la televisión.

Según Meece, la agresión considerada como violencia se define como el comportamiento tendiente a perjudicar o lastimar a otra persona. Las teorías actuales de la agresión en la niñez recalcan la importancia de los factores biológicos y ambientales. Es decir, algunos niños están genéticamente predispuestos a mostrar conductas violentas, pero también hay que tener en cuenta los factores familiares,

culturales y de compañeros. Una vez que la agresión llega a ser parte importante en la vida del niño, puede fortalecerse y reforzarse, pues ofrece un medio de controlar y manipular a los demás. (2000,300).

1.2 Antecedentes de la violencia

Podría confirmarse que la violencia siempre ha formado parte de la experiencia humana. Sus efectos se pueden ver, bajo diversas formas, en todas partes del mundo.

Desde la más remota antigüedad, los hombres se enfrentaron entre sí por diversos motivos. En los últimos 5.000 años de la historia, la humanidad ha experimentado miles de guerras, y en todas ellas se han usado armas más poderosas que la fuerza humana. La historia de la humanidad es una historia de guerras y conquistas, donde el más fuerte se impone al más débil, y que si de los textos de la historia quitásemos las guerras, se convertirían en un puñado de páginas en blanco.

En la edad de la piedra, los mismos instrumentos ideados para defenderse de la naturaleza salvaje fueron trocados en armas de guerra. Después, cuando el hombre descubrió los metales, construyó armas más mortíferas que la honda y la lanza con punta de piedra. Al irrumpir la pólvora en la historia, se fabricaron proyectiles para ser disparados por medio de un cañón. De modo que el arte de la guerra se perfeccionó entre el siglo XV y XVIII, con la progresiva consolidación del arma de fuego como factor decisivo en la contienda. El uso de la pólvora se extendió rápidamente a los campos de batalla y las armas tradicionales fueron sustituidas por arcabuces mosquetes y cañones.

La lúcida conciencia que el hombre siempre tuvo acerca de su estrecha relación con la violencia, hizo que éste la observara con extrañeza unas veces, miedo otras veces y hasta inexplicable curiosidad e interés por la fuerza que anidaba en su naturaleza y en el mundo.

En realidad, el hombre nunca dejó de observarla, aun cuando no encontraba respuesta satisfactoria, para asimilarla invento infinidad de maneras para representarla de las más distintas y caprichosas formas, llegando hasta el límite en el cual nos encontramos en nuestros tiempos.

1.3 Teorías del aprendizaje social

Los psicólogos conductistas como Albert Bandura, John Broadus Watson, B.F. Skinner, J.R. Kantor por mencionar algunos han producido una cantidad enorme de investigaciones básicas dirigidas a comprender cómo se crean y se mantienen las diferentes formas de comportamiento. Estos estudios se han centrado en el papel de:

- Las interacciones que preceden al comportamiento, tales como el ciclo de la atención de los procesos preceptuales.
- Los cambios en el comportamiento mismo, tales como la adquisición de habilidades.
- Las interacciones que siguen al comportamiento, como los efectos de los incentivos o las recompensas y los castigos.
- Las condiciones que prevalecen sobre la conducta, tales como el estrés prolongado o las carencias intensas y persistentes.

La teoría del aprendizaje social considera la violencia como el resultado de un proceso de interiorización de los comportamientos agresivos observados en los otros. Los individuos aprenden la agresividad del entorno y lo imitan con su conducta (Diccionario Enciclopédico de Educación Especial, 1988: 2000)

La violencia entendida como un componente de la sociedad en su conjunto, la teoría de Marx afirma que en la historia de la humanidad la lucha de clases se ha dado siempre como una constante explicativa de la misma, ya que en el sistema de producción imperante en cada sociedad siempre hay una clase opresora que explota

y obtiene plusvalía de otra clase oprimida. (Diccionario Enciclopédico de Educación Especial, 1988; 2001)

La teoría del condicionamiento clásico de Pávlov: explica como los estímulos simultáneos llegan a evocar respuestas semejantes, aunque tal respuesta fuera evocada en principio sólo por uno de ellos. La teoría del condicionamiento instrumental u operante de Skinner describe cómo los refuerzos forman y mantienen un comportamiento determinado. Albert Bandura describe las condiciones en que se aprende a imitar modelos. La teoría psicogenética de Piaget aborda la forma en que los sujetos construyen el conocimiento teniendo en cuenta el desarrollo cognitivo. La teoría del procesamiento de la información se emplea a su vez para comprender como se resuelven problemas utilizando analogías y metáforas. (1988:200)

“Los psicoanalistas consideran que la violencia es producto de los mismos hombres, por ser desde un principio seres instintivos, motivados por deseos que son el resultado de apetencias salvajes y primitivas. Los pequeños en todos los periodos de la historia, han demostrado rasgos de violencia, de agresión y destrucción. Las manifestaciones del instinto agresivo se hallan estrechamente amalgamadas con las manifestaciones sexuales.

Según, Anna Freud, el instinto de agresión infantil, aparece en la primera fase bajo la forma del sadismo oral, utilizando sus dientes como instrumentos de agresión; en la fase anal son notoriamente destructivos, tercos, dominantes y posesivos; en la fase fálica la agresión se manifiesta bajo actitudes de virilidad, en conexión con las manifestaciones del llamado complejo de Edipo.(1980:78)

Sin embargo, Sigmund Freud y Konrad Lorenz comparten la idea de que la agresión puede descargarse de diferentes maneras, por ejemplo, practicando algún deporte de lucha libre o rompiendo algún objeto que está al alcance de la mano. Si Lorenz aconseja que el amor es el mejor antídoto contra la agresividad, Freud afirma que los instintos de agresión no aceptados socialmente pueden ser sublimados en el arte,

la religión, las ideologías políticas u otros actos socialmente aceptables. La catarsis implica despojarse de los sentimientos de culpa y de los conflictos emocionales, a través de llevarlos al plano consciente y darles una forma de expresión.

Se dice que el niño, incluso el más inocente y pacífico, tiene sentimientos destructivos o instintos de muerte, que si son dirigidos hacia adentro pueden conducirlo al suicidio, o bien, si son dirigidos hacia afuera, pueden llevarlo a cometer un crimen (1980:215).

Bandura, (1997) plantea que, la agresividad por el rechazo social se nos presenta, en nuestra educación para la vida, no como un cooperador sino como un competidor* del cual es objeto o por una simple falta de afectividad emocional, puesto que el problema de la violencia no solo está afuera de nosotros, en el entorno social, sino también dentro de nosotros; un peligro que aumenta en una sociedad que enseña, desde temprana edad, que las cosas no se consiguen sino por medio de una inhumana y egoísta competencia. El otro no se nos presenta, en nuestra educación para la vida, como un cooperador sino como un competidor, como un enemigo. A esto se suman los medios de comunicación que propagan la violencia, estimulando la agresividad del niño.

Según el psicólogo Robert R. Sears, los niños que sufren castigos físicos y psíquicos son los que demuestran mayor agresividad en la escuela y en las actividades lúdicas, que los niños que se desarrollan en hogares donde la convivencia es armónica. Para Sears, como para los psicólogos que prestaron algunos conceptos del psicoanálisis, la agresión es una consecuencia de las frustraciones y prohibiciones con las cuales tropiezan los niños en su entorno. Cuando el niño reacciona con agresividad es debido a que quiere manifestar su decepción frente a la madre o frente al contexto social que lo rodea. (1998:201)

1.3.1 Teorías del aprendizaje social por observación de Bandura

De acuerdo a lo que Shafter dice de la teoría de Bandura, el aprendizaje por observación solo es aprendizaje que resulta de observar el comportamiento de otras personas (llamadas modelos). Un niño puede adquirir una actitud muy negativa hacia una minoría después de escuchar a sus padres hablando sobre ese grupo en forma despectiva. Es por eso que se debe atender con cuidado el comportamiento del modelo que el pequeño vaya a observar, ya que asimila de forma activa o codifica y luego almacena esta información en la memoria (como una imagen o una etiqueta verbal) a fin de imitar en un momento posterior la conducta observada.

¿Por qué Bandura hace hincapié en el aprendizaje por observación en su teoría del aprendizaje social cognoscitivo? Tan sólo porque esta forma cognoscitiva activa de aprendizaje permite a los pequeños adquirir con rapidez miles de respuestas nuevas en una variedad de escenarios donde sus “modelos” tan sólo tratan de satisfacer sus propios intereses y no están tratando de enseñarles nada. De hecho muchas de las conductas negativas o violentas que observan, recuerdan o imitan los niños son acciones que los modelos exhiben. Por ello Bandura afirma que los niños aprenden con facilidad y en forma continua respuestas deseables o indeseables “manteniendo sus ojos y oídos abiertos” al enorme hostigamiento de mensajes agresivos y en su gran mayoría poco deseables de los “modelos” que ellos observan (2000:265).

1.4 Características generales del comportamiento violento

La agresión no hace distinción de clases sociales, religión, nivel cultural, pero los victimarios suelen tener características que permiten detectarlo. Los síntomas de alarma cuando la violencia se naturaliza, el peligro se vuelve invisible.

“Una persona violenta siempre quiere imponer su voluntad” define la psicóloga Rosa Alastuey, directora del programa de prevención de la violencia familiar, de la dirección de familia y minoridad de Tucumán.

A continuación se mencionan las características de las personas violentas.

- Deseo de control: vive obsesionado por ejercer el dominio entre quienes lo rodean.
- Repetición de la violencia: cuantas más denuncias y episodios de violencia se produzcan en periodos más cortos de tiempo, mayor es la peligrosidad del agresor.
- No cumple las promesas: tiene dificultades para acatar normas y límites.
- Agresividad: tiene dificultad para ejercer sus derechos sin atropellar los de los demás.
- Cambio súbitos de humor: en un momento está bien y rápidamente explota.
- Destruye objetos: principalmente aquellos significativos para las personas que lo rodean.
- Inmadurez: por momentos sorprende por su agresividad y en otras ocasiones por sus conductas infantiles.
- No pide ayuda: es reacio a solicitar ayuda psicológica.
- Incapacidad de buscar alternativas: frente a un conflicto reacciona de inmediato y con violencia, con escasa posibilidad de encontrar soluciones pacíficas. (Torres:www.google.com)

1.5 Tipos de violencia

Es importante reconocer los diferentes tipos de violencia y la definición de cada uno de ellos, en tanto que esto permite identificar las características y las estrategias a implementar para inhibir esta conducta.

- violencia directa: llamamos violencia directa a la violencia física, aquella que tiene por objetivo destruir, neutralizar (herir o matar). Está referido a agresiones físicas y otras formas como la psicología y emocional se puede

generar por muchos factores, entre ellos la familia, la escuela y los medios de comunicación así como las múltiples formas de discriminación, intolerancia, competencia, territorialidad, nacionalismos, adicciones etc. (Galtung: www.scribd.com).

- **Violencia estructural:** consiste en agredir a una agrupación colectiva desde la misma estructura política o económica. Así, se consideran casos de violencia estructural aquellos en los que el sistema causa hambre, miseria, enfermedad o incluso la muerte a la población. Serían ejemplos aquellos sistemas cuyos estados o países no aportan las necesidades básicas a su población. Si nos remitimos a la definición de violencia como la aplicación de métodos fuera de lo natural a personas o cosas para vencer su resistencia, hablaremos de un abuso de autoridad en el que alguien cree tener poder sobre otro. Generalmente se da en las relaciones asimétricas, el hombre sobre la mujer o el padre sobre el hijo, para ejercer el control, si bien dejar marcas en el cuerpo como hematomas y traumatismo (Galtung: www.scribd.com).
- **Violencia cultural:** se refiere a los aspectos de la cultura que aportan una legitimidad a la utilización de los instrumentos de la violencia que hemos nombrado anteriormente. Así, por ejemplo, se puede aceptar la violencia en defensa de la fe o en defensa de la religión. Dos casos de violencia cultural pueden ser el de una religión que justifique la realización de guerras santas o de atentados terroristas, así como la legitimidad otorgada al estado para ejercer la violencia (Galtung: www.scribd.com).

Se puede añadir más categorías para las formas de violencia y tales podrían ser:

- **Violencia emocional:** puede ser más hostil que la violencia directa. Es plasmada a través de desvalorizaciones, amenazas y críticas que funcionan como mandato cultural en algunas familias o grupos sociales y políticos (Cardenal: www.laprensa.com).

- **Violencia juvenil:** se refiere a los actos físicamente destructivos (vandalismo) que realizan los jóvenes y que afectan a otros jóvenes (precisemos, aquí, que los rangos de edad para definir la juventud son diferentes en cada país y legislación). En todos los países, los principales actores de este tipo de violencia son los hombres debido a la influencia social, el joven violento lo es desde la infancia o temprana adolescencia. Sin embargo, la interacción con los padres y la formación de grupos, parches, galladas o pandillas aumenta el riesgo de que los adolescentes se involucren en actividades delictivas, violentas (acción directa) (Jeanes: www.starmedia.com).

Como vemos, la violencia directa es clara y visible, por lo que resulta relativamente sencillo detectarla y combatirla. La violencia cultural y la estructural, en cambio son menos visibles, por lo que suponen más problemas a la hora de reconocerlas propiamente, desde su origen y como combatirlas.

- **Violencia de género:** actos donde se discrimina, ignora y somete a la pareja o conyugue. Se cuestiona la utilización del argumento de las diferencias biológicas para justificar una serie de desigualdades en términos de derechos, privilegios y actividades entre hombres y mujeres, como si fueran parte de la naturaleza humana, cuando en realidad son construcciones sociales y culturales. La violencia de género se puede manifestar de forma similar para ambos sexos sin embargo, la opresión que experimentan las mujeres existe y se reproduce en la cultura y la sociedad dominante (Valverde: www.wikipedia.org).

1.6 Causas de la violencia

Meece dice que el alcoholismo es una de las principales causas de la violencia, un sin número de casos registran que, en un gran porcentaje de los casos en los que las mujeres son agredidas por sus compañeros conyugales, estos se encuentran bajo el efecto del alcohol o de drogas y ese ejemplo de violencia en casa los niños lo

observan y posteriormente imitan, por otra parte, la ignorancia y falta de conciencia, respecto a creer que la mejor forma de cambiar la situación es la que se encuentra a través de actos que incluyen violencia física: golpes, pleitos. Peleas, zafarranchos, etc., en vez de recurrir a manifestaciones pacíficas, a movimientos sociales pacíficos, a la conversación, al dialogo, a la búsqueda de acuerdos. Por tanto, el no ser capaces de aprender a controlar los impulsos genera violencia.

También la falta de comprensión en las parejas, la incompatibilidad de caracteres genera: la violencia intrafamiliar. Un niño que se desarrolle en un ambiente conflictivo y poco armonioso; con muy poca voluntad de diálogo, con poca capacidad en los padres para la comunicación de los problemas, de las necesidades y de los sentimientos, con muy poca apertura y conversación para aclarar y resolver los problemas y aprender de ellos para no repetir las experiencias negativas, ha de ser, con grandes probabilidades, en el futuro próximo y en el lejano, una persona problemática y violenta, a su vez, con sus propios hijos y con quienes estén bajo su poder o influencia.

Falta de comprensión hacia los niños: sin estar conscientes de que los niños son seres inocentes, muchos adultos violentan o agreden o golpean o incluso abusan sexualmente de sus hijos, generando así graves trastornos emocionales en ellos.

La adicción a sustancias: es decir, la dependencia a sustancias químicas diversas, tales como la nicotina y otras de las muchas sustancias incluidas en la fabricación industrial de los cigarros; a las bebidas alcohólicas; a las drogas y de la marihuana, de la cual se sabe que, puede causar dependencia psíquica, y física y por punto consiguiente, genera comportamientos violentos en quienes la consumen.

Muchas personas utilizan sustancias adictivas con el fin de poder transformar su personalidad, causando con ello mucha violencia. Son muy frecuentes las noticias de casos en los que se sabe de una persona que, por no poder conseguir la dosis que

necesitan de la sustancia a la que es adicto, son capaces de asaltar o incluso asesinar.

Falta de amor, comprensión y respeto hacia la mujer: muchos hombres golpean a la mujer porque traen un conflicto interno, odian a las mujeres (misóginos)

Exposición de violencias en T.V: La televisión, es el medio masivo de la comunicación más vistos en los hogares, los niños se pasan un promedio de 4 a 6 horas diarias frente a este aparato electrónico. Por lo general, no existe por parte de los padres un control de los programas que los infantes observan y precisamente esta situación facilita que ellos consuman grandes cantidades de series televisivas llenas de violencia, por consecuencia, genera en ellos actitudes o comportamientos agresivos que reflejan no solamente en la escuela sino también en la familia y en la sociedad. Los pequeños en edad preescolar de 4 a 6 años, con facilidad socializan modelos estereotipados de héroes o personajes de series de acción violenta e incluso pueden llegar a desensibilizarse al observar comportamientos excesivamente violentos como algo natural, de la lucha del bueno contra el malo (Meece, 2000:198).

1.7 Factores que motivan a la violencia

Según información de la organización mundial de la salud, (Cortes:www.wikipedia.org). Las principales causas que motivan a los jóvenes hacia la violencia y por consecuencias a cometer delitos son:

- Desintegración familiar.
- Falta de amor y atención.
- Exposición de violencia en TV, cine, revistas, etc.
- Grupos extremistas, religiosos o no.
- Consumo de drogas.

- Acceso a armas.
- Trastornos mentales.

CAPÍTULO II

LOS EFECTOS DE LA VIOLENCIA TELEVISIVA

2.1 Concepto de televisión

La televisión es un sistema para transmitir imágenes en movimiento y sonidos a larga distancia.

La palabra televisión procede del griego tele, lejos, y del latín videre, ver. La televisión fue posible gracias a los grandes progresos tecnológicos que se realizaron a partir del año 1880.

No es extraño que las repercusiones de un medio tan vasto hayan captado enormes atención de padres, educadores, sociólogos, líderes religiosos y todos aquellos interesados en los hábitos y los valores de la sociedad. La televisión ha sido acusada de todo, desde ser la responsable de que haya menos lectores, hasta ser la que ha aumentado los delitos violentos (Biagi, 2005:45).

Es un hecho que los niños ocupan una gran parte de su tiempo libre en la contemplación de dibujos animados, series televisivas películas y programas de entretenimiento. Y también es cierto que estos programas no son neutros si no que ofrecen una particular visión del mundo, el problema emerge cuando esta visión se ve contrastada con la presencia elevada de programas televisivos con contenido violento y no solo físico sino psicológico y moral. La televisión atrae la atención de los niños con los efectos especiales y técnicas de acción y deja de lado la promoción de la inteligencia, creatividad y los valores humanos, sin embargo hay que resaltar que su impacto depende de quién lo recibe y de los mismos padres quienes deben controlar su uso (Biagi, 2005:47).

2.2 La violencia televisada

La violencia, de estos últimos tiempos, ha marcado la pauta, para dar inicio a una nueva etapa, con un nuevo estilo de programación en la televisión, y un nuevo

enfoque en cuanto a la temática de los juegos de video, y otros tipos de entretenimientos virtuales, y de cualquier otra índole.

En estos tiempos, los medios encargados de producir tecnología para un mercado masivo, que realmente lo único que desean es generar fortuna, están orientados, a promover violencia, porque violencia, es lo que piden las masas y así es como se puede satisfacer la demanda de masas (Cicerón:www.catholic.net).

En tiempos anteriores, aproximadamente 20 años, la violencia se fue infiltrando en los programas televisivos, y de entretenimiento en general, con una dosis muy alta, pero al pasar del tiempo esta dosis se fue haciendo muy escasa para lo que en realidad, el público, estaba solicitando.

Mucho se habla, de la violencia y de los culpables de desarrollar esas violencias en los medios de comunicación, y demás medios tecnológicos de entretenimiento, pero parte de la problemática, radica, en que la mayoría, está adicto a este tipo de violencia, y cuando no logran ver ningún tipo de violencia en una programación, juego, bloque temático, o cualquier otra forma de entretenimiento, se percibe, el rechazo a tal propuesta, y baja la audiencia del programa.

Este resultado le causa a la compañía productora de dicho video-juego, programas, entretenimiento en específico, una gran pérdida, y una desmotivación a querer enfocarse en producciones, con contenidos, que respeten la moral, los valores, la paz, y muchas otras cosas, que no son comercialmente buena propuesta económica, y prefieren agregarse a la gran cantidad de productores, que promueven terror, muerte, violencia, y todo lo que es comercialmente más lucrativo

Los niños, adolescentes y adultos jóvenes que pasan gran número de horas viendo la televisión tienen mayor tendencia a desarrollar conductas agresivas en el futuro, teniendo en cuenta el gran contenido de violencia que hay en la televisión actual.

En las horas de máxima audiencia televisiva se muestran de tres a cinco actos violentos, elevándose esta cifra de veinte a veinticinco actos a la hora de máxima audiencia infantil

Es posible que haya otras variables que puedan explicar la presencia de este comportamiento agresivo que no se controlan en este estudio, pero no es permisible desde el punto de vista ético realizar un ensayo controlado experimentalmente con otras posibles variables dado que los resultados de exponer a los sujetos a estímulos potencialmente dañinos serian inaceptable (Jonhson, 2002:67).

En la actualidad nos damos cuenta que la televisión ha dado un cambio radical de ser una forma en la cual los niños se cultivaban, a ser una forma de incitar la violencia por cual motivo ha recaído al comportamiento irracional de una gran parte de la población pero con mayor auge en los niños, los cuales están expuestos a observar escenas violentas y atroces sin percatarse. Posteriormente recayendo a su comportamiento, el cual es de constante violencia. Todo esto se refleja en el comportamiento de los niños que sólo imitan tales acciones que observan constantemente en la televisión.

Al contemplar las imágenes violentas, escenas atroces y crueles liberan a veces indirectamente de la conciencia tendencias destructivas produciendo el efecto de catarsis. Las escenas actúan como una especie de purgamiento psicológico que expulsa de la mente nuestra violencia reprimida. Si a esto se argumenta que la crueldad persistente en la pantalla moldea actitudes percepciones y estilos de vida en el público.

2.2.1 Estudios realizados sobre violencia televisada

Según la Unicef, la comisión para el fenómeno del sistema técnico de comunicación de la Republica Federal de Alemania, a través del departamento KommuniKationsverhalten und buch (comportamiento de comunicación y libro), ha

estudiado el comportamiento de 137 familias frente a la televisión por 24 días y las conclusiones son las siguientes: entre mas televisión se ve, disminuye la calidad de la interacción y de la comunicación familiar, cuanto mas programas se ven en una familia, tanto mas se desatiende a los pequeños, en las familias que seleccionan los programas de televisión, aumenta la cohesión entre sus miembros, la unión familiar varia paralelamente y en el mismo sentido que la intensidad con que los progenitores participan con sus hijos viendo programas infantiles. (2000; 23)

La violencia televisiva contribuye al desarrollo de ciertos comportamientos, si bien otros investigadores apuntan a que la gente agresiva tiene mayor tendencia ver programas de contenido violento. Junto a esta teoría, también se ha dicho que residir en vecindarios inseguros y crecer con padres negligentes aumenta en riesgo tanto de comportamiento agresivo como de ver programas televisivos violentos.

Todos los estudios previos realizados en Estados Unidos, Alemania, y Chile, han apoyado esta hipótesis, pero han hecho el seguimiento de jóvenes durante cortos periodos de tiempo. Para analizar si ver televisión violenta durante la adolescencia y la madurez se asocia con una mayor tendencia a comportamiento agresivo se ha hecho un estudio que ha seguido repetidamente durante un periodo de la vida a un numeroso grupo de personas, tratando de averiguar a su vez el ambiente en el que se ha movido y que pudiera explicar dicha asociación.

El seguimiento mediante cuestionarios de 707 familias a lo largo de 17 años ha permitido detectar que hay una asociación estadísticamente significativa entre el tiempo empleado en ver televisión durante la adolescencia y madures precoz y el riesgo a desarrollar actos violentos. Esta asociación se mantiene incluso cuando se controlan otras variables como comportamiento agresivo previo, falta de cuidado en los niños por parte de los padres, renta familiar baja, violencia en el vecindario, educación de los padres o trastornos psiquiátricos.

Hay diferencias de género en cuanto a la posibilidad de desarrollar conductas agresivas, que se intenta explicar por el distinto contenido de los programas vistos por varones y mujeres, si bien las verdaderas razones permanecen sin conocer dado que el contenido televisivo violento afecta a ambos géneros.

Los resultados de este estudio plantean la necesidad de realizar cambios en la programación de las cadenas televisivas por que los niños y adolescentes están expuestos a una excesiva carga de imágenes violentas, sobre todo, teniendo en cuenta que puede suponer un factor que explique la génesis de una conducta violenta en el futuro.

Otro estudio realizado por Liebert y Baron en 1972, y también descrito por Murray, investigó la voluntad entre los niños preescolares de lastimar a otros después de observar secciones grabadas de programas televisivos violentos, tenían una mayor voluntad de lastimar a otro niño. (2000:23)

2.2.2 Sobre investigaciones llevadas a cabo en estados unidos

J.D. señala que igualmente se han realizado otras investigaciones en E.U. El consumo infantil de televisión aumenta, progresivamente, de los 3 a los 14 años y disminuye gradualmente, de los 15 a los 18 años (LEYLE, J., Television in daily life: Patterns of use (overview) en rubisnstein E.A.)

- La afición por la televisión en los hijos está en función del modo en que se comportan, frente a este medio, sus padres. (ESTEIN A.H. Y col: impact of tv on children and youth. En E.U.)
- Cuando más jóvenes son los padres, más televisión permiten ver a sus hijos. (HOLLENBECH. A.E. Television viewing patterns of familiars with Young infants. The journal of social psychology. 1978.)

- La edad de la madre es más decisiva que la edad del padre, en lo relativo a la conclusión anterior.
- El tiempo que los hijos destinan a la televisión no se relaciona con el nivel socioeconómico de los padres.
- En la medida en que la estimulación del tiempo dedicado a la televisión, realizada por los padres, coinciden con el tiempo real dedicado, los padres seleccionan los programas y los hijos controlan mejor su comportamiento televisivo.

Estos efectos potencialmente indeseables de la televisión no es nada nuevo, ya que en 1954, las quejas planteadas por padres, maestros y expertos en desarrollo infantil incitaron al senador Estes Kefauver, entonces presidente del senado del subcomité del senado sobre Delincuencia Juvenil, a cuestionar la violencia incluida en la programación de la televisión.

En efecto, el estudio nacional sobre la violencia en la televisión, una investigación que duró dos años sobre la frecuencia, naturaleza y contexto de la violencia en este medio, reveló que la programación estadounidense es increíblemente violenta.

Esta conclusión se basó en que 58% de los programas transmitidos entre las 6 a.m. y las 11 p.m. contenían actos repetidos de agresión manifiesta, mientras que 73% contenían violencia en la que el perpetrador no exhibía ningún remordimiento ni recibía castigo ni crítica (Seppa,1976:450).

De acuerdo a Shaffer, los programas de televisión más violentos son aquellos planeados para niños, en especial las caricaturas, y casi 40% de la violencia en la televisión es iniciada por héroes u otros personajes presentados como modelos a seguir por los niños. Además, casi dos tercios de los incidentes violentos en la programación infantil son disimulados con humor (1999:78).

2.3 Efectos de la violencia televisada

El niño es un gran consumidor televisivo, pasando de 2 a 3 horas diarias delante del aparato. Con ello se le permite aumentar el repertorio de conductas y la capacidad de aprender. Pero mientras que la influencia de los medios de comunicación pueden ser de beneficio, ya que permite estimular esta capacidad de aprendizaje y acceso a la información, pero también puede influenciar de manera indeseable, estimulando comportamientos, actitudes y valores no beneficiosos a corto y largo plazo.

Se ha de tener en cuenta que los niños son los que tienen menos recursos críticos para filtrar los mensajes que reciben y ven. Muchas veces no son capaces de diferenciar entre la fantasía ofrecida a través de la televisión y la realidad. Por ello, el niño es el más vulnerable frente a los contenidos transmitidos.

Los efectos de la exposición a la violencia televisiva conllevan que los niños muestren los siguientes aspectos:

1. Se vuelven insensibles al horror de la violencia.
2. La violencia en la televisión contribuye a los efectos antisociales.
3. Gradualmente se acepta la violencia como un método válido para resolver los problemas.
4. Surge el miedo a hacerse víctima de la violencia.

Al hablar de estos efectos no solo estamos hablando de repercusiones a corto plazo sino también a largo plazo. Se ha podido comprobar que los efectos en la modificación de la conducta pueden aparecer al cabo de 10 a 15 años después (Centerwall, 1992:36).

Existe una relación directa entre la violencia vista en la televisión y los efectos que ejerce sobre el pensamiento y el comportamiento del niño.

Wood (1991:286) Examinó a niños expuestos a la violencia emitida por los diferentes canales y medios. Observando la relación existente entre ellos y el tipo de interacciones que mostraban, ya que se pudo ver que estos niños aumentaban las interacciones agresivas con los extraños, compañeros y amigos.

El estudio de la literatura científica, dedicada a analizar el fenómeno de la violencia televisiva pone de relieve hasta qué punto los modelos de interpretación y evaluación de la influencia de la televisión en los espectadores se han visto condicionados por los programas que emite este medio de comunicación, en las que dichos modelos se inscriben. Se trata de condicionamientos que afectan fundamentalmente a la interpretación sobre el modo, la función y el sentido de esa influencia.

Por lo que se refiere al modo, el análisis de los efectos ha pasado de una etapa inicial en la que se sobrevalora la capacidad de la televisión para modificar conductas a una visión en la que la televisión aparece como un factor más de influencia en las actitudes, valores y actuaciones del espectador, junto con otros como la organización social, el marco antropológico y psicosocial preexistente en los receptores o la experiencia directa (Bryant, 1996:156).

Paradójicamente, las investigaciones empíricas empeñadas en evidenciar de forma mecánica la influencia de los contenidos televisivos en la conducta de los espectadores han acabado por desistir sobre el estudio de los efectos de los medios, a causa de sus decepcionantes resultados (Kepferer; 1990:29).

Sin embargo, las visiones que buscan tener en cuenta, al menos teóricamente, la multitud de elementos que pueden determinar la influencia de los medios y de la violencia mostrada por la televisión han permitido descubrir relaciones causales subyacentes a largo plazo que vuelven a convertir en convincente esa influencia.

La visión relativa (o no determinista) de la influencia de los medios mantiene fundamentalmente que no hay respuestas univocas a un mismo estímulo, que no todos los espectadores reaccionan igual ante un mensaje violento y que, en todo

caso, la violencia televisiva parece influir especialmente en aquellas personalidades que por cuestiones sociales, familiares y personales están más predispuestas al desarrollo de comportamientos violentos (Barry; 1996:88).

Por lo que se refiere a la función de esa influencia, las posiciones se sitúan en un continuo que va desde la defensa de un papel catártico de la violencia difundida por la televisión, que permitiría vehicular víricamente los impulsos violentos y contribuir así al equilibrio social (Feshback, 1961:24).

Hasta las visiones más apocalípticas sobre la violencia televisiva como causa del aumento de comportamientos agresivos ente los espectadores y como factor desencadenante de la violencia social (Bandura y Walters, 1977:97).

De nuevo, la relativización lleva a pensar que cada espectador percibe el propio concepto de la violencia de forma distinta ¿Qué es en sí más violento, un informativo de televisión, un encuentro deportivo, una película de Mad Max o un dibujo animado japonés? ¿Qué tipo de retorica violenta puede influir más negativamente en el espectador, la verosímil (con mostración brutal de sangre y lesiones) o la humorística, paródica y desdramatizada?

Finalmente, por lo que se refiere al sentido de la influencia, buena parte de la reflexión teórica parece ser todavía cautiva de la circunstancialidad que supone discutir sobre si, por centrarnos en el caso que nos ocupa, los jóvenes son más violentos porque ven violencia en televisión o porque tienen tendencias violentas.

Sin estar en una discusión sobre el carácter innato o aprendido de la violencia (discusión que, planteada en estos términos, carece de sentido) parece evidente que los mensajes difundidos por los medios de comunicación, influyen en los conocimientos, valores, sentimientos, actitudes y conductas de sus receptores. Pero esta, no se produce siempre en esos planos y no se produce siempre con la misma intensidad.

En línea con lo ya señalado el hablar del análisis de la presencia de la violencia en los contenidos televisivos, los estudios que analizan también los efectos de la violencia televisiva y no sólo su contenido coinciden en una serie de aspectos básicos mayoritariamente aceptados.

La nula sensibilización ante el sufrimiento de los otros. Este fenómeno, derivado fundamentalmente de la banalización de la violencia, significa que la retórica de la violencia televisiva nos distancia de las víctimas, las codifica e impide la empatización con ellas. Y ello es especialmente grave en la medida en la que la violencia se hace atractiva no solo desde el sadismo, sino también desde la ignorancia del otro.

La Unicef afirma que “la distorsión perceptiva sobre el papel de la violencia en el mundo real, cuanto mayor es el grado de consumo televisivo este genera la sensación de vivir en un mundo más sórdido y peligroso de la que la realidad indica, especialmente cuando el espectador pertenece o se identifica con grupos simbólicamente victimizados en el retrato televisivo. Esta distorsión puede generar tantos comportamientos inhibidores como manifestaciones agresivas en la línea de lo que Manuel Martín Serrano y Olivia Velarde denominan “legitimación de la autodefensa”. (2000:35)

La posibilidad de fomentar comportamientos agresivos hacia los otros, especialmente a través de mecanismos de proyección e identificación proyectiva. En este planteamiento subyace la idea de la violencia como conducta que se aprende de forma directa o vicaria.

A estas conclusiones podrían añadirse otros derivados de la exposición al medio en sí, independientemente de sus contenidos. Así, la pasividad, el aislamiento y el talante rutinario generalizado del espectador televisivo potenciarían la influencia del medio frente a otras formas de exposición más planificadas y motivadas.

No hay que olvidar que junto a la violencia explícita existe también en los medios la violencia simbólica, normalmente latente en las relaciones interpersonales, en los estilos de vida y en los valores representados en muchos espacios televisivos supuestamente no violentos.

2.3.1 ¿La violencia en la televisión instiga la agresión?

Se ha afirmado que es improbable que la violencia a menudo cómica que presenta la programación infantil afecte el comportamiento de los pequeños espectadores. No obstante, cientos de estudios experimentales y encuestas correlacionares sugieren lo contrario (Huston, 1992:45) planteado en forma simple, los niños y adolescente que ven mucha violencia televisiva tiende hacer más hostiles y agresivos que sus compañeros de clase que ven poca violencia.

Esta relación positiva entre la exposición a la violencia en la televisión y el comportamiento agresivo en escenarios naturales se ha documentado y una y otra vez con participantes preescolares, primaria, secundaria, bachillerato y adultos de Estados Unidos, Australia, Canadá, Finlandia, Gran Bretaña y Polonia. Además los estudios longitudinales sugieren que el vínculo entre la violencia en la televisión y la agresión es recíproco: ver violencia en la televisión incrementa las tendencias agresivas.

Una dieta fuerte en violencia televisada puede originar el desarrollo de hábitos antisociales hostiles que persisten en el tiempo. En efecto, cuando (Rowell) realizo el seguimiento de niños de un estudio anterior cuando tenían 30 años, comprobó que sus preferencias iniciales por programas violentos a la edad de 4 años a 8 años no solo predijeron su agresividad cuando adultos, sino también su participación en actividades criminales graves (Shaffer, 2000:80).

2.3.2 ¿Son los niños más agresivos como efecto de la t.v.?

Muchas investigaciones han denunciado al alto nivel de violencia que puede encontrarse en las películas y series destinadas a un público infantil. En la pantalla los temas recurrentes, la sangre el asesinato, la acción violenta, la intimidación, el robo, las drogas, el sexo, etc. Aunque en los últimos tiempos la televisión ha frenado en parte la emisión de dibujos con alto contenido violento, todavía se puede encontrar programas que utilizan los enfrentamientos y la lucha, tanto física como emocional, entre sus personajes como forma de entretenimiento. Nos guste o no, la televisión y el cine reflejan a menudo una realidad social basado en la agresividad, la imposición por la fuerza y la coacción, una sociedad en donde ciertos individuos o grupos de poder buscan y consiguen el sometimiento de la voluntad de los demás.

La T.V. podría ser un elemento de riesgo, en sujetos que, como consecuencia de su exposición a otros factores y quizá en ausencia de otros modelos educativos, toman a los personajes de la televisión y el cine como prototipos de modelos con quien establece procesos de identificación y que puede potenciar el desajuste de la conducta social del infante.

Otro elemento de reflexión lo constituye el mensaje latente de las películas de “acción” o violentas. Es bien conocido que la violencia viene acompañada de razones muchas veces implícitas, que la justifican. Así en su versión mas simple, se le ofrece al niño el maniqueísmo de que el mundo se divide en “buenos” y “malos” y que, contra estos últimos, la agresión tiene una finalidad positiva. En el horizonte de la justificación de la violencia se dibuja un entramado de ideologías y valores que se proyectan en los sentimientos de los personajes y en la manera que se quiere que el pequeño empatice con ellos. Estas argumentaciones, confirma que la violencia televisada genera en los niños desajustes emocionales que se reflejan en comportamientos agresivos o perdida de sensibilización de los valores de solidaridad, respeto, colaboración, entre otros.

2.3.3 Hipótesis de la nula sensibilización, otro efecto de la violencia televisiva

Incluso si los niños no manifiestan la agresión que observan en la televisión, de todas maneras pueden ser influidos por ella. Por ejemplo, una dieta constante de violencia televisiva puede inculcar la creencia en un mundo malo, una tendencia a ver el mundo como un lugar violento habitados por personas que por lo general prefieren soluciones agresivas para sus problemas interpersonales (Comstock, 1993; Slab y Cols, 1995). De hecho los niños de 5 años que muestran las preferencias más fuertes por la televisión violenta son aquellos que tienen mayor probabilidad de creer que los programas violentos son un retrato preciso de la vida cotidiana.

En un estilo similar, la exposición prolongada a la violencia televisada puede desensibilizar a los niños, es decir, hacer que experimenten menos perturbación emocional por los actos violentos y estén más dispuestos a tolerarlos en la vida real.

Margaret Thomas y sus colegas (1977; Drabman y Thomas, 1974) probaron esta hipótesis de la desensibilización con niños de 5 a 10 años de edad. Cada participante observó ya sea un violento programa de detectives o un suceso deportivo no violento mientras estaban conectados a un fisiógrafo que registraba sus reacciones emocionales.

Los participantes que observan una pelea que se intensificaba mostraron menos activación fisiológica ante la riña y mayor activación en los que observan el suceso deportivo. Al parecer, la violencia en la televisión puede desensibilizar a los espectadores ante los casos de agresión en el mundo real. David R. Shaffer (ibídem).

2.4 Programas que transmiten violencia televisada

Diversos son los programas infantiles televisivos que transmiten violencia. No respetando horarios ni actividades de la vida cotidiana, es difícil señalar un número específicos de tales programas por lo tanto solo por mencionar algunos nos basaremos en dos.

El primero es un programa de generaciones atrás de muchos años de existencia televisiva pionero de los programas infantiles conocido por la mayoría de las personas adultas.

Tom y Jerry. La trama de cada cortometraje se centra principalmente en los intentos de Tom por atrapar a Jerry, y el caos y destrucción que esto provoca. Debido que parecen llevarse bien en algunos capítulos, al menos en los primeros minutos, no está claro por qué Tom persigue tanto a Jerry, pero algunas posibles razones incluyen:

- Apetito normal de felino.
- Su deber según su dueño, a menudo el trabajo de Tom, como gato de casa, consiste en atrapar.
- El simple placer de atormentarlo.
- Venganza.
- Un malentendido, especialmente en cortos donde los dos animales actúan amigablemente.
- Un conflicto cuando los dos quieren algo, generalmente comida.
- Un juego que los dos disfrutan.

Tom rara vez tiene éxito derrotando a Jerry, principalmente debido a la destreza y astucia de Jerry, pero algunas veces se debe a la propia estupidez de Tom. Tom sólo

vence a Jerry cuando este se convierte en el investigador o cruza cierto tipo de línea; la astucia de Jerry se genera al estar casi siempre a la defensa. Los cortometrajes son famosos por mostrar las escenas más destructivas y violentas en un dibujo animado: Jerry cortando a Tom por la mitad, Tom usando diferentes armas como hachas, pistolas, rifles, explosivos y venenos para intentar asesinar a Jerry, Jerry quemando la cola de Tom con una máquina de hacer waffles, y muchas más. La serie televisión Itchy and Scratchy de los Simpson, parodia despiadadamente la violencia de Tom y Jerry pero de forma mucha más extrema, incluso con sangre (www.wikipedia.org/wiki/Tom_y_Jerry).

El otro programa es contemporáneo donde las generaciones actuales crecen diariamente bajo su influencia. Es aceptado por muchos y de gran influencia en el televidente conocido con el nombre de:

Los Simpson. Es una serie estadounidense de animación en formato de comedia de situación, creada por Matt Groening para Fox Broadcasting Company y emitida en varios países del mundo. La serie es una sátira hacia la sociedad estadounidense que narra la vida y el día a día de una familia de clase media de ese país cuyos miembros son Homero, Marge, Bart, Lisa y Maggie Simpson que viven en un pueblo ficticio llamado Springfield.

En 2008 el canal Televen de Venezuela retiró de la programación la serie, que se emitía a las 11 de la mañana, y fue sustituida por Baywatch, tras un requerimiento de la comisión Nacional de Telecomunicaciones, ya que consideraba que los Simpson era una mala influencia para los niños (<www.lagaceta.com>)

2.5 La televisión como herramienta de mediación cultural

La televisión ha sido descrita frecuentemente como un “prisma cognitivo”, un marco ideológico a través del cual se da una determinada versión de la realidad. Las imágenes que se ven junto a un discurso narrativo confirman, desmienten

institucionalizan hechos y acontecimientos. Estas representaciones de la realidad constituyen un saber colectivo susceptible de reorganizar nuestros esquemas de pensamiento.

Se está plenamente de acuerdo cuando se arguye que uno de los potenciales más efectivos de la T.V. es suscitar emociones e identificaciones colectivas, y este impacto emocional tanto puede ir dirigido a estimular comportamientos altruistas, xenófobos y violentos.

Los niños y jóvenes son rápidos en incorporar modas, actitudes, comportamientos, y estilos de relación que le ha llegado de la mano de otros adolescentes, artistas o héroes virtuales del cine y la televisión, entonces se puede afirmar que la televisión ofrece determinados significados sociales y culturales a los que los niños esta constantemente expuestos y que constituye una visión del mundo no siempre recomendable (Sadurni; 2003:91).

CAPÍTULO III

ESTRATEGIAS PARA EL MEJORAMIENTO DE LA CONDUCTA VIOLENTA DEL NIÑO

3.1 Estrategias para el mejoramiento de la conducta del niño

De acuerdo a Shafter la estrategia es un método que utilizamos para hacer algo. La modificación de conducta tiene como objetivo promover el cambio a través de técnicas de intervención psicológicas para mejorar el comportamiento de las personas, de forma que desarrollen sus potenciales y las oportunidades disponibles en su medio, optimicen su ambiente, y adopten actitudes valoraciones y conductas útiles para adaptarse a lo que no puede cambiarse. El área de la modificación de conducta es el diseño y aplicación de métodos de intervención psicológicas que permiten el control de la conducta para producir bienestar, la satisfacción y la competencia personal. (1999:88)

3.1.1 Como regular la exposición de los niños a la televisión

Shafter plantea la importancia de limitar el tiempo que se ve televisión: es importante establecer reglas claras que limiten cuando pueden ver televisión. No utilizar el medio como una niñera electrónica ni incrementar su atractivo retirando sus privilegios como castigo.

Alentar el deseo de ver programas apropiados: Motivar a los niños para que vean programas informativos o prosociales apropiados para ellos. Utilice las características de bloqueos disponibles en los cables o satélites para restringir el acceso de los niños a canales con contenido violento o sexual excesivo.

Explicar la información televisiva a los niños: ver la televisión con los niños y señalar las sutilezas que pueden pasar por alto, como los motivos antisociales de un agresor y las consecuencias desagradables que pueden sufrir los perpetradores como resultado de su acto violento. Las discusiones críticas que se centran en la violencia y en los estereotipos sociales negativos descritos en la televisión ayudan a los niños a evaluar lo que ven a verlo como menos “real”

Modelar buenos hábitos para ver televisión: Las prácticas de los padres para ver televisión influyen en las prácticas de sus hijos, así que evite ver demasiada televisión, en particular programas que son inapropiados para ellos.

Estilo parental con autoridad: El afecto aunado al establecimiento de límites razonables y racionales incrementa la sensibilidad de los niños al control paterno, incluyendo las restricciones para ver televisión.

3.1.2 Padres, hijos y televisión. Aspectos positivos

Mucho se ha escrito sobre la influencia que juega la familia en el uso de la televisión y otros medios por parte de los niños; sobre el tiempo que los niños dedican a la televisión, el tipo de programas que ven, la adquisición o ausencia de una mirada crítica sobre los contenidos televisivos y el impacto que algunos de estos contenidos pueden ejercer en el desarrollo cognitivo y socioemocional de los pequeños.

Es innegable que la televisión, por sí sola, ejerce un poderoso poder de atracción. Los programas destinados a los niños están diseñados para cautivar la atención infantil. Para ello cuentan con una gran variedad de recursos: los estímulos perceptivos visuales y acústicos, los ritmos, el movimiento y la acción que impacta los sistemas motivacionales de los niños.

Sin embargo la comprensión infantil de los programas televisivos, es fragmentaria y depende de muchos factores, de la edad del niño, del conocimiento o experiencia previa, de su grado de curiosidad por la temática, de la adecuación de la información a su capacidad de comprensión, y sobre todo de la actitud de los padres ante los programas televisivos.

Los padres son los mediadores entre las imágenes y textos televisivos. Está comprobado que los padres que hablan a sus hijos sobre el contenido de los programas que ven, debaten y comentan con ellos sus puntos de vistas y

valoraciones de las películas, series o noticias e influyen decisivamente en el desarrollo del pensamiento crítico del infante.

La T.V. puede conllevar un buen número de valores positivos si padres y educadores saben utilizarla de forma conveniente. A pesar de que la crítica ceba sobre los contenidos negativos, es innegable que hay un enorme número de películas que se prestan a ser una excelente herramienta educativa. Programas que nos obligan a reflexionar sobre el racismo, las desigualdades sociales, la justicia, las emociones de amistad, amor, compañerismo, la lucha por la vida, la relación padres e hijos, y un sinfín de temas que pueden contribuir a la formación de nuestros hijos.

A demás, no solo el contenido es importante, la música, los colores, el paisaje, las fotografías, la belleza del texto, son otros elementos que los padres deben valorar y cuyo goce compartido es el lado positivo de la T.V.

Pero aun hay más consecuencias positivas de ver la T.V. que apenas se valoran. Algunos estudios científicos recientes subrayan los efectos antiestres de la pequeña pantalla y su repercusión sobre la familia. La T.V. reúne a toda la familia y hace olvidar por unos instante los problemas cotidianos de todos, el agotamiento de las clases diarias, las presiones del trabajo, la angustia de los exámenes, incluso los pleitos entre hermanos encuentra un punto de escape y reconciliación con la excusa de ver juntos un programa, entonces, es posible y necesario modificar el posible potencial negativo y reconvertir a este medio en un aliado de la educación.

3.2 La televisión educativa y el comportamiento prosocial de los niños

Muchos programas de televisión, en especial algunos como plaza sésamo que se transmiten en televisión pública, están diseñados, en parte, para ilustrar los beneficios de actividades prosociales como cooperar, compartir y consolar los compañeros angustiados. Una revisión importante de la literatura comprobó que los niños pequeños que ven a menudo programación prosocial se inclinan más que los

que no lo hacen a ser prosocial. Sin embargo, es importante destacar que estos programas pueden generar poco o ningún beneficio perdurable al menos que un adulto supervise las transmisiones y estimule a los niños a practicar las lecciones que hayan aprendido. Es importante que los adultos atiendan a los niños para que presten mucha atención a los episodios que hacen hincapié en métodos constructivos para resolver conflictos interpersonales. Además está demostrado que el niño procesa y efectúa cualquier lección prosocial que se transmite cuando la programación carece de violencia que distraiga su atención (Shaffer, 1999:81)

3.3 Proyección de programas que mejoren la conducta del niño

En nuestro país se desconoce muchísimo la realidad de las caricaturas por lo que la gente critica un tema sin argumentos reales. Se pretende explicar las facetas de las caricaturas, las falacias o mitos que existen en la mentalidad de la población en general. Le debemos a las televisoras el hecho de que la transmisión de caricaturas no aptas para niños es única y exclusivamente de las televisoras.

Existen caricaturas para todos los tipos de géneros, un ejemplo en otros países hay series para niños, adolescentes, jóvenes, adultos jóvenes, adultos, adultos maduros y están categorizados según su sexo, lo que sucede es que las compañías televisoras son culpables de no poner las caricaturas adecuadas en el horario en que debería ser.

Por tal circunstancia las televisoras ponen caricaturas para adolescentes en horarios que deberían ser para niños de 6 años. Lo que no es malo para un adolescente si podía afectar a un niño pequeño debido a su falta de madurez. No es tanto que el contenido sea maligno, simplemente no cuenta con la madurez para asimilar y diferenciar entre realidad, fantasía y valores.

A continuación un grupo de maestras educadoras del jardín de niños Justo Sierra Méndez de la ciudad y puerto de Frontera, Centla Tabasco, sugieren las siguientes caricaturas que pudieran ser de aprovechamiento y mejoras para los niños.

Barney y sus amigos. Barney es un adorable dinosaurio de color púrpura que mide casi dos metros y que con su imaginación y simpatía divierte a los más pequeños. Los niños descubrirán junto con Barney el mundo que los rodea y aprenderán mientras cantan, bailan y juegan a toda hora. Además, este encantador dinosaurio incentivara a los niños en la lectura, contando las historias favoritas de cuentos y libros famosos. Barney se convertirá en el mejor amigo de los más pequeños. Los niños ver a Barney como a un amigo en el que pueden confiar, alguien que los acompaña mientras crecen y aprenden sobre el mundo cambiante que los rodea. Junto a sus amigos Baby Bop, BJ y Riff, Barney presta especial atención a las habilidades socio-económicas y cognitivas de los más pequeños.

A través de su diseño, esta serie se preocupa de las cuatro áreas principales del desarrollo de un niño: cognitivo, social, físico y espiritual, a través de temas significativos y relevantes, que son para los pequeños de entre dos y cinco años de edad.

Particularmente, el programa se ocupa del lenguaje y de la imaginación de los niños resolviendo los problemas que se plantean de manera interactiva. De esta forma, los pequeños disfrutan de las coreografías y se benefician de unos patrones de aprendizaje que se repiten con frecuencia.

Cada episodio de Barney concluye con una conversación dirigida al televidente que resume y refuerza los conceptos educativos presentados.

Bunnytown. Es un mundo habitado por unos simpáticos conejitos que ríen, cantan y se divierten mientras aprenden todo lo que les rodea.

En Bunnytown hay conejos de todo tipo, pequeños que van a clases, estrellas de rock, etc. La madriguera de los habitantes de Bunnytown, esta decorada al estilo de los años 70. A través de sus túneles pueden llegar a ver el mundo de los humanos y observar cómo se divierten y juegan.

Bunnytown sigue la línea educativa de todos los programas creados por Playhouse Disney. La serie estimula varias áreas de conocimiento que debe desarrollar los más pequeños: la coordinación de movimientos, la expresión de los sentimientos, las relaciones sociales y el conocimiento intelectual. Todas las situaciones que se cran en Bunnytown están pensadas para apoyar estas 4 aéreas fundamentales en el desarrollo de los niños y otras más comunes y sencillas como saber vestirse adecuadamente o saber que sonido pertenece a cada animal.

La serie además trabaja nociones académicas básicas como los números, las formas o algunas palabras siempre de una forma divertida que les haga reír mientras aprenden.

3.4 Recomendaciones a las familias

Últimamente se ha visto que muchas familias enteras y personas en nuestro país piensan que las caricaturas son medios de entretenimiento exclusivos para niños. Por lo tanto, siendo medios de entretenimiento para preescolares, cualquier gente de edad avanzada pareciera ser un bicho raro cuando es sorprendido perplejamente viendo una seria de caricatura favorita para él (Unicef, 2000:19).

Incluso la misma población adulta de nuestro país piensa que cualquier tipo de dibujo animado “caricatura” está dirigida a los pequeños por lo que acusan de inmaduro o infantil a todo aquel que se pase horas y horas en el frente del televisor por el cable viendo sus episodios del día.

Por todas las situaciones que se están presentando en la actualidad se pide a las familias en especial a los padres de familia o tutores de la niñez que tomen unas recomendaciones para así poder estar tranquilos de que los niños no serán influenciados con cualquier caricatura o programa de televisión.

A continuación unas recomendaciones según profesoras del jardín Justo Sierra Méndez de Frontera, Centla Tabasco:

- Ponerle más atención al niño.
- Estar pendiente de lo que ellos hagan.
- Ver la televisión con los niños.
- Estar seguros que lo que ven es acorde a la edad del niño y sano el programa.
- Poner horarios para ver televisión.
- Si se detecta que la caricatura o programación en general es agresiva o influyentemente negativa, prohibir o clausurar el canal con el control.
- Platicar con los niños y explicarles el motivo por el cual no se les permite ver esa caricatura o canal en general.
- Mantenerlos ocupados en otras actividades constructivas positivamente ya sea en clases de música, pintura, deportes etc.

3.5 Concientización a los niños sobre el tema de la violencia.

Para poder hacer una conciencia saludable en los niños es necesario primero que se haga conciencia a los padres y posteriormente a los niños, esta concientización se pueden hacer tomando talleres, ambos, dándole explicaciones cuando ellos necesiten la necesiten, como cuando ellos hacen preguntas, cuando están en la etapa del cómo, cuándo, dónde, y porqué. Existen de igual manera cruzadas sobre las ideas positivas que hay que inculcar a los niños.

Existen hoy en nuestras escuelas programas que no solo concientizan, sino que también generan cambios en formas de vida, brindando a los niños energía limpia y confiable para satisfacer sus necesidades básicas. Como talleres en lo que interactúan padres e hijos con la finalidad de que haya una buena comunicación que propicie un ambiente más cómodo y confiable entre las familias, y si poder hacer que los niños capten la idea de que ellos son el futuro de México y que de ellos depende el cambio de nuestro país y cuando se hagan buenas cimentaciones, con ellos podremos esperar un buen cambio, pero todo depende de las atenciones que el día de hoy se les preste a las demandas que ellos necesitan.

CONCLUSIONES

Después de investigar de manera metódica sobre el tema de interés “Los efectos de la violencia televisiva en el comportamiento de los niños en edad preescolar”, se obtuvo como resultado respuestas acerca de cómo este medio electrónico influye en el comportamiento del pequeño, considerando que en esta etapa de 4 a 6 años el infante socializa con facilidad todo lo que observa, tal como lo señala el psicólogo Albert Bandura en su teoría del aprendizaje social por observación, donde hace énfasis en que dicho aprendizaje es el resultado de observar el comportamiento de otras personas (modelos) y sostiene que muchas conductas violentas que observan, recuerdan o imitan son acciones que los modelos exhiben.

La televisión, debido a su influencia y a su capacidad de llegar a todos los públicos en especial a los niños, es un medio de comunicación cuya manipulación entraña no pocos peligros. Todas las ventajas que hipotéticamente podría tener es claramente desvirtuada en las emisiones reales, por tanto, su papel educativo es casi inexistente.

Durante toda la investigación se sostiene que existe diferentes tipos y causas de violencia, sin embargo, se señala categóricamente que entre los factores que generan violencia están principalmente en estos tiempos la televisión, ya que realmente lo único que les interesa a los grandes empresas es generar fortuna, de manera que orientan o promueven programas violentos que enajenan de la realidad no solamente a los infantes sino también a los adultos.

Lo anterior se demuestra con estudios realizados en nuestro país, Estados Unidos, Alemania, Chile, entre otros, que el medio de comunicación de masas, en este caso de la televisión, impacta en la personalidad del niño, ya que tienden a ser más hostiles y agresivos e incluso caer en la desensibilización en comparación de los que ven poca programación cargada de violencia.

Sin embargo, existen estrategias que pueden permear el comportamiento violento o agresivo del niño, por ejemplo: regular, limitar, controlar el tiempo y la programación que deben ver, así como propiciar una discusión crítica acerca del tema, por otra parte, la familia juega un papel fundamental en el uso de la televisión en tanto que pueden aprovechar los programas que les permita reflexionar acerca de los valores o simplemente el goce compartido puede ser el lado positivo de este medio.

Por último, no se puede omitir que existen otros factores que inciden en la conducta del niño, nada más por citar algunos están: la violencia intrafamiliar, el alcoholismo, la falta de comprensión hacia el niño, la adicción hacia sustancias, entre otros.

En conclusión, es innegable, hoy en día, el impacto que tiene la televisión en todos los hogares como medio de comunicación, específicamente en los pequeños, quienes son más vulnerables a consumir programas violentos, de aquí la importancia de esta investigación que servirá como un parteaguas en la docencia y por supuesto a la comunidad en general.

BIBLIOGRAFÍA

ANTOLOGÍA BÁSICA. El niño desarrollo y Proceso de construcción del conocimiento.; Gil Editores, México, 1994.

ANTOLOGÍA BÁSICA, Teoría del aprendizaje, Gil Editores, México, 2000.

BANDURA y Walters, Aprendizaje social y desarrollo de la personalidad, Alianza, Madrid, 1997.

BARRY, personnalite el preferences pour les contenus violents: Memories del maltrise, Frikis, París, 2000.

BIAGI, Impacto de los medios, Thomson Learning, Estados Unidos, 2005.

BOBBIO y Mateucci, Diccionario de política, Santillana, Madrid, 2000.

BROOK Television viewing and aggressive behavior during adolescence and Adulthood, Science, Estados Unidos, 2002.

BRUGUE y Sadurni, El desarrollo de los niños, paso a paso, Editorial UOC, Madrid, 2003.

BRYANT y Zillmann, Los medios de comunicación como generador de violencia, Science, Estados Unidos, 1996.

DICCIONARIO DE LAS CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN, Gil Editores, México, 2003.

DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO DE EDUCACIÓN ESPECIAL, Santillana, Madrid, 2000.

Edición Siglo XXI, La televisión en México, Trillas, México, 1998.

FESHBACK, The Stimulating Carbartic Efeets of a Victorious Aggressive experience. Jouynal of Abnormal and social Psychology, Frikis, París, 1961.

FREUD Anna, El desarrollo del niño, Prados Ibéria, Barcelona, 1980.

FREUD, Sigmund. Consideraciones de actualidad sobre la guerra y la muerte, Alianza, Madrid, 1985.

JONHSON, Impacto of t.v. on children and youth, Science, Estados Unidos, 1999.

MEECE JUDITH; Desarrollo del cerebro, McGraw-Hill, México, 2000.

MONTERO Andres; El niño y su socialización.; Trillas, México, 2006.

SHAFFER, Psicología del desarrollo, Thomson Editores, Estados Unidos, 1999.

UNICEF, El informador, México, 2000.

Direcciones electrónicas consultadas:

<Cicerón:www.catholic.net> consultado el 13 de febrero de 2010

<Galtung:www.google.com> consultado el 29 de febrero de 2010

<Torres:www.google.com> consultado el 30 de junio de 2010

<Blanco:www.wikipedia.org> consultado el 25 septiembre de 2010

<Cortes:www.wikipedia.org> consultado el 5 noviembre de 2010

<Valverde:www.wikipedia.org> consultado el 15 de enero de 2011

<[www.wikipedia.org/wiki/Tom y Jerry](http://www.wikipedia.org/wiki/Tom_y_Jerry)> consultado el 18 de febrero de 2011

<Galtung: www.sbribd.com > consultado el 15 de marzo 2011

<Jeanes: www.starmedia.com> consultado el 20 de noviembre de 2010

<Cardenales: www.laprensa.com > consultado el 18 de abril de 2011